

VOCACIÓN DE UNA MAESTRA URBANA, MARÍA DE LA LUZ VALDEZ RAMÍREZ

ANA LAURA VARELA VALDEZ¹

Durante el siglo XX se dio suma importancia a la educación escolarizada en el país, pues se consideró que con ella habrían de liberarse las masas de obreros y campesinos, habría participación de grupos étnicos en la constitución plena del país, se podría liberar de fanatismos religiosos y mejoraría la economía del mismo. Con base a lo anterior, existió una demanda para que la educación fuera efectiva y obligatoria, con ello, se hizo necesario establecer instituciones escolares formales, además paulatinamente se fue incrementando el tiempo y los grados de estudio obligatorios.

En el presente trabajo se abordan la vocación y la formación de una maestra urbana de educación básica a finales del siglo XX, se retoma su experiencia y su compromiso con la labor educativa, sin embargo, su formación profesional se vio truncada por diversos factores, uno de ellos fue que se desenvolvió en un ambiente machista en el que el hombre fue visto como la voz de mando de la familia y la mujer debió dedicarse en cuerpo y alma al cuidado de la misma.

La larga vida de una maestra, es relatada brevemente por unas cuantas grafías, que representan esquemáticamente su vocación que la sacó a flote en su vida laboral, pues gracias a ella y

1 Este artículo ya fue publicado en Acevedo, J. (Coord.), *Historia y educación en Sombrerete*, UPN/Taberna Librería Editores, México, 2014, pp. 45-53. Para la presente antología, se le hicieron algunas modificaciones por parte de la autora y del coordinador.

a su sentido de servicio fue victoriosa en la labor que desempeñó en un espacio social concreto: una escuelita de la zona urbana de Sombrerete, Zacatecas.

LA FORMACIÓN INICIAL, BASES FIRMS PARA UNA VOCACIÓN

Es necesario resaltar las condiciones de las mujeres en el ámbito educativo, desde la época colonial en la que su quehacer se reflejaba en atender a algunos niños en su casa, luego su nombramiento pasó de «amiga» a «preceptora», y finalmente como se representa en la actualidad, una «maestra» pagada por el Estado, forjada ya con una profesión, iniciada por el sexo masculino pero que poco a poco el género femenino ha ido ganando terreno hasta que se iguala el número entre éstos, incluso la labor educativa formal está siendo dominada por las mujeres, como lo han demostrado Luz Elena Galván, Adelina Arredondo y Oresta López.

María de la Luz nació un 5 de abril del año de 1959 en la Villa de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, hija mayor de una familia de clase media-baja, conformada por el señor Felipe Valdez, un trabajador de la compañía HyLSA y María de Jesús Ramírez, como la mayoría de las señoras de la época: ama de casa con un total de siete hijos.

Su papá no tuvo estudios, sin embargo siempre creyó que sus hijos podrían llegar a ser alguien en la vida y no ser sólo obreros, existe pues lo que Paulo Freire llama la lucha del oprimido al intentar quitarse el yugo del opresor, esto se reflejó en la intención de que sus hijos tuvieran una profesión, como una opción de mejor calidad de vida, por ello es que a sus siete hijos les dio la oportunidad de hacer una carrera, para ello, les pedía siempre cumplimiento en las tareas encomendadas por la educación.

La protagonista de esta historia, recuerda cómo su papá se preocupaba porque aprovecharan la educación que se les ofre-

cía, cuando les preguntaba (por mencionar algún ejemplo) las tablas de multiplicar, si no las recitaban de manera adecuada, los ponía de rodillas en la arena, hasta que las aprendieran, además de siempre se le inculcó por medio del ejemplo de su padre la responsabilidad en el trabajo y la familia, en sí, inculcó en sus hijos valores firmes que les ayudarían a comprometerse con la labor que más tarde María de la Luz desempeñaría.

De acuerdo con Savater «El aprendizaje básico de los primeros años no debe regatearse a nadie»,² además de que para ese tiempo la educación que impartía el Estado era obligatoria, por ello a la edad de 6 años, comenzó su educación primaria en una institución pública cercana a su domicilio, en la que adquirió los elementos necesarios que le ayudarían a desenvolverse en el mundo que le rodeaba. Posteriormente y en el mismo sentido, ingresó a la Escuela Secundaria No. 4 Juan Aldama en la que cursó tres años, en ella llevaba seis asignaturas por grado, asimismo actividades como Educación Cívica, Artística, Física y Tecnológicas de cocina. De este nivel egresó en el año de 1974.

Llegado el tiempo y de acuerdo a lo que su padre le había inculcado, era el momento de decidirse por cursar una carrera. Inducida por su prima Minerva Puentes, una maestra recién titulada, quien le platicó sobre las bondades del servicio docente, se incorporó a la Escuela Normal de Nuevo León, cuando «se estableció un plan de estudios de cuatro años posterior a la secundaria, que a la vez otorgaba el grado de bachiller» para los maestros normalistas.³

LA FORMACIÓN PARA UNA PROFESIONALIZACIÓN

Durante su estancia en la Escuela Normal, llevó 12 materias en los primeros seis semestres, se destacó por su formación científica, cultural y tecnológica, así mismo se promovió en ella la ética,

² Savater, 1997, p. 165.

³ Latapí, P., 1998, p. 263.

la estética, en sí la identidad de ser maestra.⁴ Durante los dos últimos semestres en el ciclo escolar 1978–1979 llevó a cabo su servicio social en la Escuela Primaria Guadalupe Borja de Díaz Ordaz, en el municipio de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, durante este periodo atendió al grupo de 4°, se le tomó en cuenta la asistencia, la puntualidad, las aptitudes pedagógicas y la preparación científica.⁵

Rousseau expone que los niños nacen sensibles,⁶ es decir, desde que nacen son influidos por el mundo que les rodea, en este sentido constantemente los profesores normalistas les hacían ver que la presentación del maestro era indispensable para que los alumnos tuvieran un «buen ejemplo», tanto en modales, costumbres y hábitos, en sí el maestro debía ser un modelo a seguir.

Posteriormente al terminar la Normal y siendo ya profesora en educación primaria acudió a la ciudad de Zacatecas a solicitar empleo. Cabe mencionar que por esos años la educación era centralista, esto es que México se encargaba de cubrir las vacantes de docentes que así se requirieran en todo el país.⁷ En este estado le ofertaron tres lugares: Pinos, Valparaíso y Sombrerete, de éstos escogió el último pues le quedaba cerca de Fresnillo, en donde vivía su prima Estela, lo que significaba apoyo en caso de requerirse. Decisión que determinó el futuro de su vida profesional y personal.

Su primer nombramiento como maestra de grupo lo obtuvo con efectos del 1 de noviembre de 1979, sin embargo el primer día que se presentó a trabajar era 11 de diciembre y ya habían salido a vacaciones, así que sólo le entregó sus documentos a la

4 Cárdez de la maestra Ma. de la Luz Valdez Ramírez de su expediente personal.

5 Oficio expedido por la Escuela Primaria Guadalupe Borja de Díaz Ordaz.

6 Palacios, J., 1981, p. 43.

7 En la década de los años noventa, los actores que interactúan en el subsector de la educación básica ajustaron su postura respecto a la descentralización de la educación debido a factores económicos y políticos, serían los estados quienes se encargarían de la distribución de los maestros.

directora y se regresó a su tierra natal. Fue hasta el día 2 de enero de 1980 que se presentó a laborar en la Escuela Primaria Margarita Maza de Juárez, una escuela situada a las orillas de Sombrete, a la que acudían niños que en su mayoría eran de escasos recursos, pues muchos de ellos eran hijos de familias mineras, venidas a menos por las crisis en el ramo. La maestra Luz, como era ya nombrada, se dedicó en su vida laboral, a brindarles cariño a los pequeños de este pueblo minero.

LA SUPERACIÓN PROFESIONAL, TRUNCADA POR VARIOS FACTORES

Es importante la constante actualización de quienes ejercen una profesión, sobre todo si es para educar. Por ello, en 1980, hizo un curso para entrar a la Normal Superior en el estado de Nuevo León, en ella estudiaría la Especialidad en Biología, sin embargo no logró su propósito, pues en 1981 se casó con Hilario Varela López, un obrero que trabajaba cerca de la Mina de San Martín, quien le dijo que al casarse debería atender el hogar. Debido al amor que le tenía a su pareja, atendió sus órdenes y es que, de por sí, el género femenino siempre ha sufrido discriminación y opresión para sobresalir en diferentes sectores, con mayor razón cuando se tienen que cumplir ciertas obligaciones impuestas por costumbre como la limpieza del hogar, la atención a la familia y cuántas actividades más.

En 1982 nació su primer hijo, lo que significó mayor compromiso familiar, pues los hijos también requirieron de tiempo y atención. Luego, en 1982 su hija, otro de sus hijos en 1985 y el último en 1986, poco a poco se vio en la necesidad de trabajar más, buscar otras alternativas de ingreso, pues lo que ganaba su esposo como obrero y el sueldo de ella no eran suficientes para mantener cuatro bocas pequeñas y dos grandes, así que durante mucho tiempo su esposo y ella se dedicaron al comercio, de esta manera se les acumulaban los compromisos familiares y laborales.

Durante su matrimonio se le daba poca flexibilidad para visitar a sus amistades, a sus hermanos y padres en Nuevo León, así como a su prima Estela, pues su esposo quería que la mayor parte del tiempo lo dedicara a labores del hogar y al negocio familiar, además se molestaba cuando ella lo hacía.

A través de las políticas educativas se conformaron mecanismos para que los profesores se nivelaran profesionalmente, para ello, en 1978, se creó la Universidad Pedagógica Nacional, ofreciendo licenciaturas, especialidades y maestrías escolarizadas; el gobierno declaró que los docentes debían nivelarse cursando la licenciatura para quienes tenían sólo Normal Básica. La maestra decidió incorporarse a la UPN, sin embargo, sus intenciones se vieron nuevamente truncadas, pues con 4 hijos no era fácil desprenderse del hogar, además de que para estudiar se requería de ciertos recursos, tanto económicos como temporales, aunado a ello, los compromisos del trabajo y el negocio familiar, pues tenía que viajar cada fin de semana al estado de Guanajuato para surtir el negocio.

El proceso de actualización consistía en la realización de exámenes estandarizados de evaluación, que permitirían a los maestros obtener la certificación de los conocimientos adquiridos, mismos que tendrían efecto sobre la puntuación curricular y la promoción escalafonaria que ofreció la Carrera Magisterial.⁸ Poco a poco se daría importancia a este sistema escalafonario de promoción horizontal que comprendía nuevos niveles de categorías con el propósito de obtener mejores resultados económicos y profesionales para los maestros de educación básica.⁹ Gracias a su enorme vocación y compromiso con su labor fue autoformándose con base en lecturas que continuamente realizaba sobre los planes de estudio y documentos de la normati-

8 Ibarrola, 1998, p. 262.

9 «Dictamen de Carrera Magisterial», Archivo personal de la Profesora María de la Luz Valdez Ramírez, Zacatecas, junio de 1994.

dad vigente, ello repercutió en los exámenes estandarizados y se le otorgó a la profesora en 1994 su nombramiento que le concedía la incorporación al nivel A de Carrera Magisterial, unos años después se incorporó al nivel B y en el 2004 al nivel C, lo que mostró su calidad académica basada en la experiencia y el autodidactismo, repercutiendo en su vida con mayores ingresos económicos.

Mientras sus hijos eran pequeños y cursaban la escolaridad primaria o secundaria, quizá por las múltiples ocupaciones que el hogar exigía porque de la escuela salía un tanto agotada, pocas veces ayudaba a sus hijos a realizar las tareas o siquiera a explicarles algo que le solicitaban. En el año 2006 se separó de su esposo, pues él se fue a vivir con otra mujer, para la maestra significó evitarse molestias de pareja y hostigamiento, posibilidades de vivir con tranquilidad, en suma: adquirió libertad.

Fue notorio que la maestra durante 27 años estuvo en una sola escuela y es que en ella había un buen ambiente de trabajo y colaboración entre compañeros, la maestra tuvo oportunidades de cambiarse a otras escuelas cerca de su domicilio, sin embargo, debido a su compromiso, a su vocación, hizo propia la vida de esa escuela, que durante los años de vida laboral la cobijó.

La maestra Luz amó su profesión, lo que más le gustaba era escuchar las pláticas de sus alumnos, sus ocurrencias, sus secretos, ello le hacía olvidarse un poco de los problemas y la vida común y rutinaria de su familia; participaba en los eventos que la escuela convocaba, realizaba concursos de lectura entre sus alumnos y a quien ganara le hacía un obsequio; le gustaba llevar a los niños materiales concretos, desde una naranja hasta una tortuga; cada año para festejar los días conmemorativos que a los niños les gustaban como La Posada, El Día del Niño, El Día de Muertos o en ocasiones sin ningún motivo, les cocinaba los platillos que a ellos les agradaban: pizza, ensaladas, hamburguesas, gelatinas, entre otros.

El 1 de septiembre del año 2007, decidió cerrar esa hermosa etapa de su vida, hizo sus trámites para la jubilación y a partir de entonces recuerda con agrado los años que dedicó a la enseñanza, goza de buena salud, disfruta de su familia, tiene las oportunidades de ser libre que antes se le negaron, sus hijos ya mayores y un tanto autosuficientes, su economía es solvente, viaja constantemente a visitar a sus familiares, actividades que de joven no realizó.

Ahora disfruta de las pláticas de los niños, hace comidas especiales, hace trabajos de la escuela para otros niños y otras escuelas, su vida no se ha alejado del sistema educativo, se ha vuelto alborozada, disfruta de su tiempo que es dedicado en su mayoría a sus nietos, sus hijos, sus hermanos y su padre.

CONCLUSIONES

La vocación de las personas se va formando desde la niñez, por medio de las actitudes que los padres les inculcan a sus hijos, si los padres creen que sus hijos los pueden superar y les inculcan ese espíritu de superación, los hijos lograrán tener, como en este caso, una mejor calidad de vida. En lo tratado hasta ahora se observa cómo la educación sirvió hasta cierto momento para liberar obreros, pues gracias a las oportunidades brindadas lograron obtener a fin de cuentas una vida digna.

Es interesante cómo sin tener una actualización formal en el caso de la licenciatura, maestría o especialidad, pero gracias a su vocación, la maestra Luz logró ascender tres niveles en Carrera Magisterial, así como obtener un buen nivel de aprovechamiento con los alumnos que atendía.

Aun cuando se vio rodeada de un ambiente machista en el que constantemente se le trataba de opacar, sin desobedecer las imposiciones que se le hacían, salió a flote en su trabajo, una maestra que supo qué y cómo hacerlo sin quedar mal en las labores que se le atañen, sin duda un ejemplo a seguir como madre y maestra.